

ción de Internet: con sus reacciones inmediatas, algún que otro ponente se vio obligado a matizar argumentos que había lanzado demasiado a la ligera. En un guiño a esa nueva realidad, el libro da paso a un capítulo firmado por Mokhtar Atitar, autor de la interesante bitácora Guerraypaz.com, en el que se describe la actividad de los blogueros durante el congreso.

Myriam Redondo

ESPAÑA EN LA VIDA ITALIANA DEL RENACIMIENTO

Benedetto Croce

Sevilla, Renacimiento, 2007.

Se ha publicado por vez primera en España el libro de Benedetto Croce *España en la vida italiana del Renacimiento*, editado en Italia en 1915 y traducido al español por Francisco González Ríos en 1945, año en que lo imprime ediciones Imán, de Buenos Aires. Es esta traducción la que ahora publica la editorial sevillana Renacimiento, enriquecida con un prólogo del profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Antonio Prieto. El historiador y filósofo italiano compuso en 1915 el libro que ahora comentamos, “reordenando y compendiando” diversos artículos suyos publicados entre 1892 y 1894, época en que se dedicó a investigar la influencia española en la vida italiana desde la Edad Media hasta el siglo XVIII.

Siguiendo un orden cronológico se comienza estudiando las relaciones hispano-italianas en la Edad Media, esporádicas con anterioridad al siglo XII y frecuentes a partir del año 1157 en que los condes de Barcelona fueron coronados reyes de Aragón; desde esta fecha se irá dejando sentir la presencia catalano-aragonesa en los territorios italianos, comenzando por las islas de Sicilia y Creta, tras imponerse aquellos a pisanos y genoveses, de manera que a lo largo de los siglos XIII y XIV los comerciantes catalanes consiguen tratos favorables y pueden ir introduciendo sus productos en grandes ciudades italianas como Nápoles y Pisa. Pero el hecho decisivo para las relaciones hispano-italianas tendrá lugar en 1420, cuando el rey Alfonso de Aragón se apodere del territorio de Nápoles.

Se produce entonces una importante inmigración de españoles a Nápoles, que comprende nobles y militares, que pronto entroncarán con las mejores familias napolitanas, y también un buen número de empleados de la administración pública. El talante del rey, receptivo a las artes y las letras, contribuye a familiarizar a los españoles con el humanismo italiano y viceversa; de cómo Alfonso de Aragón favorece el desarrollo de la literatura da muestra el *Cancionero de Stúñiga*, compuesto por poetas de su corte, una corte que en este momento es más castellana que catalana. A partir de entonces la ininterrumpida presencia de españoles en territorio italiano va a hacer que se creen imágenes sobre el carácter de los españoles (agudos, sutiles, ampulosos y galantes), que se pongan de moda costumbres españolas (corridas de toros, juegos de cañas, momos y danzas moriscas) y también que vocablos hispanos ingresen en la lengua italiana (porfía, fermosura, linda, menosprecio, infante).

Croce va dando cuenta de los fluctuantes sentimientos de los italianos frente a los invasores hispanos, mostrando cómo el momento de más baja popularidad, el momento de más clara aversión hacia los españoles coincide con la subida al papado del español Rodrigo Borgia, que tomará el nombre de Alejandro VI. Pero casi al mismo tiempo se produce una corriente opuesta, de admiración hacia el fuerte y el victorioso, ejemplificados en los Reyes Católicos y en el Gran Capitán y será en los primeros años del siglo XVI cuando Italia se vea invadida no sólo por las armas españolas, sino también por el espíritu nacional hispano que superará las tradiciones, las costumbres y hasta la propia cultura italiana.

Croce se detiene en analizar el caso paradigmático del intelectual Antonio de Ferrariis Galateo, quien hacia 1505 compuso en su *De educatione* un texto antihispánico en el que desdeña la invasión cultural hispana por considerarla bárbara y por creer que con ella resurgía en Italia la Edad Media. Para Galateo el aspecto más aborrecible de los españoles era su desprecio por las letras, haciendo notar que los nobles españoles estimaban que el culto de las letras era incompatible con la hidalguía. Repasa Galateo las costumbres hispanas (las comidas arábigas, el continuo cortejar, la afición a los juegos de lucro) y se detiene a mostrar la equivocada educación que los españoles daban a los niños, prefiriendo el modelo de Davo al de Pánfilo. También muestra el historiador italiano cómo algunos años más tarde, hacia 1510, al contemplar las victorias de Fernando el Católico en África, y admirado por los viajes y descubrimientos de españoles y portugueses, Galateo vio algunos rasgos no descorazonadores y entendió que era llegado el momento de la hegemonía española y que ésta sería buena para Italia, país que esperaba recibir de España protección frente a la amenaza turca. Croce concluye este apartado señalando que, ante el triunfo español, los humanistas italianos acabaron resignándose y los políticos aceptaron fríamente lo ocurrido, soñando algunos de ellos, como Maquiavelo, con una Italia semejante a España y con un príncipe italiano igual a Fernando el Católico.

A partir de este momento histórico y centrándose fundamentalmente en la primera mitad del siglo XVI muestra Benedetto Croce cómo fueron extendiéndose por Italia las costumbres galantes españolas, el artificioso ceremonial hispano (con el triunfo del “beso su mano” español frente al “soy todo vuestro” italiano), los sistemas militares y la religiosidad, señalando en este punto la fama de dudosa ortodoxia que recaía sobre los españoles, al sospecharse que tras la expulsión de 1492 habían quedado muchos judíos en España falsamente convertidos al catolicismo.

En cuanto a la lengua española, señala Croce que además de su difusión por estar de moda, también se expandió por razones políticas y hasta en Lombardía se empleaba el español en la cancillería; pero, junto a Sicilia y Cerdeña, será en Nápoles donde más auge llegará a alcanzar el idioma español. En el ámbito de la literatura se aprecia que los cortesanos italianos sí se entregaron a leer todo tipo de libros españoles, mientras que los literatos, más conscientes del potencial literario italiano, sólo dedicarán atención a Garcilaso, Boscán y Diego Hurtado de Mendoza. Atiende Croce a la recepción por los círculos cultos italianos de libros como el *Lazarillo*, que pasó casi desapercibido, *La Celestina*, rechazada tanto literaria como moralmente, la serie de libros de caballería, que con el *Amadís de Gaula* al frente sufrió juicios negativos, y el romancero, que fue visto como un género poético excesivamente apegado a la historia medieval. Las excepciones a esta tónica general fueron la *Diana* de Jorge de Montemayor, editada repetidas veces, y las obras de fray Antonio de Guevara, el autor español que verdaderamente triunfó en Italia.

Concluye el filósofo italiano señalando las aportaciones de España en Italia, cuyo domi-

nio constituyó simultáneamente “un extraordinario bien, cuanto un considerable mal” y dedicando el último capítulo a la pareja decadencia que sufrirán ambos países, ya en el siglo XVII. En el apéndice se hace un recorrido por numerosos lugares napolitanos, especialmente iglesias, que conservan recuerdos de la presencia secular de España en la ciudad italiana.

A pesar de los años transcurridos desde su primera edición y de los avances de la crítica, el libro de Croce todavía se puede leer con aprovechamiento; prueba de ello es su utilización en recientes investigaciones sobre literatura e historia, como señala en el prólogo Antonio Prieto.

Luis Antonio Arroyo

CANCIONERO POPULAR DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: TEXTOS Y MELODÍAS DE LOS DOS BANDOS

Luis Díaz Viana

Madrid: La Esfera, 2007.

La editorial La Esfera de los Libros acaba de publicar el *Cancionero popular de la Guerra Civil española: textos y melodías de los dos bandos*, una recopilación y estudio de Luis Díaz Viana. Es una reedición de la obra publicada en 1987. Ya antes había publicado en la Editorial Taurus una colección de *Canciones populares de la guerra civil*. En esta obra se incluyen no solo los textos, sino también las melodías de las canciones más famosas (marchas, himnos, tonadillas) de los dos bandos que lucharon durante este importante periodo histórico de la España Contemporánea y que luego han sido transmitida en ámbitos familiares, constituyendo de este modo un interesantísimo fenómeno del folklore español contemporáneo.

El libro, que consta de trescientas y una páginas, se organiza del modo siguiente:

Índice

Prólogo: Un antropólogo en guerra

Preámbulo a la presente edición: Canciones como balas o el retumbar de un tiempo mítico

1. Las canciones populares en la guerra civil

Introducción

La historia que cuentan las canciones

Canción popular, culta y tradicional

Diverso origen de estas canciones populares

2. Las canciones populares en el bando republicano

Canciones procedentes de anteriores conflictos

Canciones inspiradas en temas tradicionales

Canciones internacionales

Canciones de autor y canciones populares